

## EL GRITO Y EL ECO: UN DIÁLOGO POÉTICO ENTRE WASHINGTON BENAVIDES Y SAN PATRICIO

*Diego Techeira*

En el libro “Murciélagos” (1981) Washington Benavides se hace eco de un grito lanzado en la Irlanda del siglo VII por el apóstol San Patricio.

El recurso a la temática religiosa es permanente en la obra del poeta uruguayo, pero se trata de una religiosidad “pagana” (si cabe el término), que impregna la cotidianeidad “secular” del ciudadano común, que es el protagonista del mencionado libro, y que, personificado por el propio poeta, se enfrenta, como los antiguos ermitaños, a los poderes nefastos que amenazaban su vida (recordemos que por esos días la dictadura militar parecía consolidada a fuerza de infundir y difundir el terror — quién que lo haya vivido no recuerda las angustiosas cadenas de la DINARP— y, con él, el silencio).

Es así que Benavides aprovecha el poema “El grito del ciervo”, de San Patricio, para “renovar” y contextualizarlo en la realidad social de un Uruguay (más específicamente podríamos decir de una Montevideo) que justificaba la necesidad de creer en un “más allá” de esa cotidiana opresión.

“El grito del ciervo”, lo habría escrito el apóstol a fin de “lograr protección para él y sus monjes contra mortales enemigos que acechaban a los clérigos”, dice el comentario que acompaña un antiguo manuscrito del poema, citado en la edición española de José Janés Editor de 1952. Se dice además que el himno era conocido también bajo el título “Peto de San Patricio”.

Se trata de una oración, una invocación a las fuerzas celestiales a modo de protección o salvaguarda. Un conjuro contra las acechanzas del mundo:

“Contra los falsos profetas y sus hechizos,  
contra la negra ley de los paganos,  
la falsa ley de herejes  
y el ingenio de idólatras...”

Es esa condición la que permite adjudicar al poema su título de “peto”, de resguardo del corazón, de lo más vital del hombre. No difiere de las oraciones que podemos hoy en día leer al reverso de algunas estampitas cristianas para que su recitado nos logre el favor del santo ilustrado en ellas.

“Me levanto este día / con la fuerza de Dios que me defienda”, cita Benavides a modo de epígrafe. La oración nos coloca en una cotidianeidad inmediata. La actividad de despertar cada mañana es reforzada por el religioso, con la también cotidiana, para él, que representa la oración, la advocación a las fuerzas que le impidan dejarse vencer por la adversidad. En el caso de Benavides la oración parece no poder elevarse a un plano trascendente:

“Me levanto este día  
San Patricio  
y echo mano

al peto y su armadura  
y sólo encuentro  
el cuarto de costumbre

la grieta en la pared  
más pronunciada.”

Lo adverso en el poema de Benavides no es producto de enemigos invisibles, pertenecientes a un plano que esté por encima de la concreta, material realidad

“donde todos parecen enemigos  
entre el polvo  
la polución  
la gente  
los autobuses trepidantes  
en el sistema circulatorio  
del Día de la Ira.”

Es por ello que el poeta decide renovar el antiguo grito de un santo del siglo VII. En el nuevo contexto, parece que la voz más que elevarse se resigna con abatimiento cuando despierta a lo que parece el empecinado prolongarse de la decadencia.

La religiosidad se recompone, sin embargo, asumida no pasivamente sino como *actitud* personal. Decide adoptar como suyas estas palabras del apóstol:

“Me levanto este día  
fuerte como el amor del querubín  
la obediencia del ángel  
y el alado servicio del arcángel...”

De ese modo, lo que en San Patricio era una manera de atraerse el beneplácito de la divinidad, en Benavides se resuelve en la decisión moral de recomponerse ante lo adverso, y allí donde el apóstol invoca

“...al Dios Trino  
con fe en su Trinidad,  
la unidad confesando  
del Creador de las cosas”

Benavides decide, en su versión, apoyar su fe en los iguales a él, también abatidos por un día a día que los desgasta y los irrita, sabiendo que él mismo conforma con “esos grises (los míos)” el peto que permite resistir el Día de la Ira, la batalla contra la costumbre del miedo y la destrucción.

### **EL GRITO DEL CIERVO**

Me levanto este día  
con la fuerza que siento invocando al Dios Trino;  
con fe en su Trinidad,

la unidad confesando  
del Creador de las cosas.

Me levanto este día,

fuerte por el nacer de Cristo y su bautismo,  
por su crucifixión y su sepulcro,  
por su resurrección y su ascensión; y fuerte  
por su deceso el Día del Juicio.

Me levanto este día,  
fuerte con el amor del querubín,  
la obediencia del ángel  
y el alado servicio del arcángel.  
Tras la resurrección, mi galardón espero;  
espero peces de los Patriarcas,  
augurios de los Profetas,  
predicación de los Apóstoles  
fe de los Confesores,  
inocencia de las Vírgenes benditas  
proezas de los justos.

Me levanto este día  
con el vigor del cielo:  
con el fulgor del Sol,  
el brillo de la Luna  
y el esplendor del fuego;  
con presteza de rayo,  
celeridad de viento,  
profundidad de mar;  
con solidez de roca  
y firmeza de tierra.

Me levanto este día  
con la fuerza de Dios que me defienda,  
con el poder de Dios que me sustente  
y la sabiduría de Dios para guiarme;  
con el ojo de Dios que me preceda  
y el oído de Dios para escucharme;  
la palabra de Dios hablando de mí  
y su mano amparándome  
su escudo protegiéndome  
y las huestes de Dios para guardarme  
de redes del demonio,  
de tentación de vicios,  
de cuanto algún mal me desearen,  
a lo lejos o cerca,  
muchos o solitarios.

A tales potestades, frente al mal, hoy invoco,  
frente a aquellos crueles poderes que se opongan a mi cuerpo y mi alma,

contra falsos profetas y su hechizo;  
contra la negra ley de los paganos,  
la falsa ley de herejes  
y el ingenio de idólatras;  
contra los sortilegios de mujeres, herreros y adivinos,

y la sabiduría que corrompe alma y cuerpo.

Tenga hoy por escudo al mismo Cristo:  
me libre de ponzoña y de las llamas,  
de la muerte en el agua, de verme mal herido:  
y así, gran galardón un día alcance.  
Cristo conmigo; Cristo frente a mí y a mi espalda;  
Cristo en mí, y a mis plantas, y sobre mi cabeza;  
Cristo a mi diestra y Cristo a mi siniestra;  
Cristo cuando me acuesto, me siento o me levanto;  
Cristo en el corazón del que en mí piense  
y en la boca de cuantos de mí hablen;  
Cristo en todos los ojos que me vean  
y en todos los oídos que quieran escucharme.

Me levanto este día  
con la fuerza que siento invocando al Dios Trino;  
con fe en su Trinidad,  
la unidad confesando  
del Creador de las cosas.  
*Domini estsalus. Domini estsalus. Christi estsalus.*  
*Salustua, Domine, sit semper nobiscum. Amen.*

### **San Patricio**

#### **EL GRITO DEL CIERVO RENOVADO**

*“Me levanto este día  
con la fuerza de Dios que me defiende”  
San Patricio (Siglo VII. Irlanda)*

Me levanto este día  
San Patricio  
y echo mano  
al peto con su cruz  
al alma y su armadura  
y sólo encuentro  
al cuarto de costumbre

la grieta en la pared  
más pronunciada.

“Me levanto este día  
fuerte con el amor del querubín  
la obediencia del ángel  
y el alado servicio del arcángel...”

San Patricio.

Me levanto.  
Salgo a la calle.  
A la batalla salgo.  
Donde todos parecen enemigos  
entre el polvo  
la polución  
la gente  
los autobuses trepidantes  
en el sistema circulatorio  
del Día de la Ira.

Salgo a la calle  
(y el quinto jinete es el miedo)  
a la batalla salgo.  
Sé cuáles son los míos.  
Gastan zapatos de muchas mediasuelas.  
Van irritados (del Día de la Ira)  
Fijado el pensamiento  
con clavos económicos.  
Me levanto este día.  
San Patricio.  
Y esos grises (los míos)  
me sostienen.  
Son mi peto infranqueable  
mi baciyelmo  
puro.

**Washington Benavides**